

CARTA PASTORAL PARA LA CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS - 2020

No cuidar el planeta es sinónimo de generar hambre y pobreza

Estimados diocesanos:

Un año más, la organización no gubernamental católica MANOS UNIDAS nos trae a la reflexión y al compromiso el acuciante problema del hambre en el mundo. Y este año lo hace con el lema: “Quien más sufre el maltrato al planeta no eres tú. Colaborar está en tu mano”. Es innegable que, gracias a Dios, cada vez se está produciendo una mayor sensibilización ante el cuidado de la naturaleza, del medio ambiente, de este lugar común donde el hombre vive, que es la tierra.

El Papa Francisco, en su Encíclica *Laudato si'*, haciéndose eco de san Francisco de Asís, manifiesta que “la pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio” (nº 11). De ahí, la llamada del Papa a proteger la casa común y la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral; que evite las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental que se está produciendo en las vidas de los más pobres del mundo; pues hay una íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, entre hombre y pobreza y el deterioro de aquel. La tierra es una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos; y esto por fidelidad al Creador, pues Dios creó el mundo para todos.

Y en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* habla el Papa de decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad. ... No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre” (nº 53).

Cuidado de nuestra casa común. Éste viene exigido por el actual deterioro medioambiental que merma y arrebatada la dignidad de millones de seres humanos. Fragilidad del planeta y pobreza de las personas van entrañablemente relacionadas. El maltrato a la tierra, la privación de posibilidades para obtener los recursos necesarios para vivir y la vulneración de los derechos humanos son algunas de las causas de la pobreza actual existente en el mundo.

El lema de la campaña de este año 2020 nos invita a una toma de conciencia sobre la dramática situación de destrucción que afecta a la “casa común”, con la consiguiente desaparición de ecosistemas y el deterioro del territorio y la vida de las comunidades más pobres.

La FAO (Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura) habla de que, en la actualidad, el número de personas hambrientas alcanza los 821 millones, y que el retroceso que se había producido hasta el 2015 se ha ido incrementando debido a los conflictos armados y al cambio climático.

La crisis medioambiental arrebatada la dignidad, como se ha señalado, y conculca los derechos más básicos de hombres y mujeres a lo largo y ancho

de nuestro mundo: derecho al agua, a la alimentación, a la salud, al desarrollo; en definitiva, el derecho a una vida digna.

La contaminación del aire, suelo y agua; la deforestación; el cambio climático; el calentamiento global;... tienen una incidencia directa en el aumento de las cifras del hambre y de la pobreza. En efecto, dependiendo del lugar, provocan que los ríos se sequen, suba el nivel del mar y aparezcan hambrunas porque los campos ya no aguantan las elevadas temperaturas y la falta de agua.

Intereses particularistas, convertidos en absolutos, junto a un consumo desenfrenado, constituyen una causa importante de degradación medioambiental. La productividad para saciar el consumismo lleva a cabo la destrucción de hábitats y ecosistemas, el aumento en la velocidad del cambio climático y la pérdida de biodiversidad; que repercuten en un incremento de la pobreza para millones de seres humanos en todo el mundo.

Manos Unidas tiene la misión de luchar contra el hambre y la pobreza y sus causas; de manera que la persona se convierta en auténtico agente de su propio desarrollo. Y lo hace desde su fe en la creación (la tierra es un don que hemos recibido en herencia y que debemos cultivar, cuidar, proteger, defender y preservar) y la exigencia de crear una fraternidad universal (todo está destinado a todos).

No se trata solo de repartir. Desde la perspectiva medioambiental, consiste, también, en evitar aquellas actividades cuyo impacto medioambiental impide que otros seres humanos puedan vivir en condiciones dignas. Estados, autoridades y personas individuales tenemos la obligación de defender y promover el bien común que trata de organizar el acceso de cada ser humano a una vida digna.

Se necesita una educación para el desarrollo, que implica sensibilizar y formar en estilos de vida y consumo más justos y sostenibles y urgir a los gobiernos con el deber de preservar el ambiente y luchar por la justicia social. El deterioro ambiental “cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros”, afirma el Papa (Laudato si’, nº 206). Frenar el desastre medioambiental es, también, asegurar nuestra propia supervivencia, la de todos, sin exclusión, como miembros de una única familia humana. Cada uno de nosotros debe preguntarse qué está haciendo para que esto sea posible, para que el cuidado que la tierra necesita y las posibilidades que todas las personas que en ella vivimos demandan sea una realidad, y que este compromiso lo llevemos a cabo en nuestra actuación diaria y con la colaboración de todo tipo (económica, voluntariado,...) que lo haga posible; conociendo lo que Manos Unidas pretende y realiza, y participando en ello con nuestra persona y nuestras posibilidades.

Una campaña más para una toma de conciencia sería sobre el cuidado de la tierra y la obligación de favorecer los elementos necesarios para una vida digna para todos los habitantes de la misma. En el apoyo a Manos Unidas, unamos esfuerzos y medios para que esto se haga realidad.

José-Francisco Matías Sampedro
Administrador Diocesano, Sede Vacante